

EDITORIAL

LA CIENCIA Y EL EJERCICIO DE LA MEDICINA

HACE siglos que Aristóteles sostuvo que todas las ciencias forman la "Ciencia", y por tanto romper la unidad de la ciencia que presupone la unidad del entendimiento, equivale a romper dentro de ella la unidad de la verdad.

La más grave consecuencia de este divorcio entre la ciencia de las cosas y la ciencia del hombre, es la escisión interior del ser humano. Existe distanciamiento y aún antagonismo entre las ciencias físico-naturales y las humanas; de esta fractura nació la tecnificación del mundo moderno que amenaza con desviar la orientación de nuestra cultura: la caña del pescador está dominando a éste; el hombre se está volviendo siervo de la técnica que es la gran favorita del presente, a la que se le atribuyen todas las posibilidades, de la que todo se espera y a la que nada se niega.

En Medicina tres graves errores se advierten en la actualidad: la exagerada especialización, la adoración de la técnica y la ruptura de la relación efectiva médico-paciente.

Es indudable que la ciencia cada día es más vasta y profunda y como consecuencia su estilo y su lenguaje se transforman. En un principio ese movimiento de profundización y expansión propugnó la especialización al extremo de ironizar sobre si existían oftalmólogos especialistas en el ojo izquierdo. La respuesta no se ha hecho esperar y todo verdadero médico aprovecha los descubrimientos, los nuevos métodos y el progreso de la técnica para el bienestar y la salud de sus semejantes, consiéndolo su sabiduría en encontrar el equilibrio necesario entre la avanzada tecnología, las reformas sociales y el respeto eterno a las verdades del espíritu, lo cual le enseña a conceder al corazón primacía sobre la razón.

Por eso nuestra aproximación a los enfermos se hace dando la debida importancia a cada uno de los niveles o planos: somáticos, psicológicos y

sociales. Nunca debe olvidarse que el enfermo tiene un pasado, que vive su enfermedad de acuerdo con características personales y que le espera un futuro cuyos extremos son la vida normal o la muerte. No hay en medicina un problema que no tenga ramificaciones o concausas en la Sociología, en la Psicología, en la Ética, en la Biología, en la Química, etc. . . . Debemos conservar viejas normas, porque en ellas están implícitas las bases todas de nuestra actuación: mantener la relación médico-paciente, la libre elección del médico, el secreto profesional y el incremento de la moral. De esto he hablado con gran amplitud en mi libro "La Deshumanización de la Medicina". No es solamente a través de la ciencia y de la técnica como vamos a enaltecer nuestro ejercicio, sino conservando el amor al prójimo o solidaridad social, como se prefiera llamarle, y el sentido de la responsabilidad; lo que evitará esta ola de ineptitud y apatía que amenaza conducirnos al fracaso de la medicina.